

# Estudio Confirmatorio del Cuestionario de Conducta Prosocial (Ccp) y su Relación con Variables de Personalidad y Socialización

## Confirmatory Study of Prosocial Behavior Questionnaire (Ccp) and its Relationship With Personality and Socialization Variables

CARMEN MARTORELL<sup>1</sup>, REMEDIOS GONZÁLEZ<sup>2</sup>, ANA ORDÓÑEZ<sup>3</sup> Y OLATZ GÓMEZ<sup>4</sup>

### RESUMEN

La conducta prosocial es definida como “conducta social positiva”, implicando conductas de ayuda, cooperación, intercambio y cumplimiento de normas sociales. Se relaciona con el desarrollo emocional y cognitivo siendo de gran importancia durante la adolescencia. El objetivo planteado, es la confirmación factorial de la estructura del Cuestionario de Conducta Prosocial (CCP) y su relación con variables criterio. Participaron 510 adolescentes entre 10 y 17 años. La estructura se confirmó en el Análisis Factorial Confirmatorio. El Alfa de Cronbach permitió

---

1 Catedrática de la Universidad de Valencia. Facultad de Psicología, Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Av. Blasco Ibáñez, 21. 46010 Valencia. Telf. 963864408. Correo electrónico: gonzalrb@uv.es

2 Profesora Titular de la Universidad de Valencia. Facultad de Psicología, Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos.

3 Licenciada en Psicología. Colaboradora del Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos de la Facultad de Psicología, Universidad de Valencia.

4 Profesora Contratada de la Universidad de Valencia. Facultad de Psicología, Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos.

identificar la consistencia interna y el Coeficiente de Correlación de Pearson la estabilidad temporal. Se utilizaron el IVE-J (Martorell y Silva, 1993), y el LCA (versión experimental) para evaluar la convergencia con variables de personalidad y socialización. El CCP está compuesto por cuatro factores: empatía, respeto, relaciones sociales y liderazgo, y muestra índices aceptables de consistencia interna y estabilidad temporal.

**Palabras claves.** Conducta prosocial, adolescencia, evaluación, personalidad, socialización.

## ABSTRACT

Prosocial behavior is defined as “positive social behavior”, which involves helping behavior, cooperation, exchange and social compliance. Prosocial behavior is related to emotional and cognitive development and is of great significance during adolescence. The aim of this piece of work is to confirm the factorial structure of the Prosocial Behavior Questionnaire (CCP) and its relationships with criterial variables. Particpe 510 teenagers between 10 and 17 years old. The structure was confirmed by the Confirmatory Factor Analysis. The Cronbach alpha, permitted the identification of the internal consistency and the Pearson Correlation Coefficient was used to identify temporal stability. The IVE-J (Martorell y Silva, 1993), and the LCA, (experimental version) were used to assess convergence with personality and socialization variables. The CCP is made up of four factors: empathy, respect, social relationships and leadership, and shows acceptable levels of internal consistency and temporal stability.

**Keywords.** Prosocial behavior, adolescence, assessment, personality, socialization.

## INTRODUCCIÓN

La conducta prosocial se define como conducta de carácter voluntario y beneficiosa para los demás, considerándose sinónimo de socialización (Ei-

senberg, Fabes y Spinrad, 2006; Martorell, González, Aloy, y Ferris 1995; Martorell, 1997). Aunque no existe unanimidad en su definición, la mayoría de autores incluyen el concepto “conducta social positiva” (Contreras

y Reyes, 2009; Eisenberg et al., 2006; Sánchez-Queija, Oliva y Parra, 2006).

Se adquiere a lo largo de diferentes etapas, relacionándose con el desarrollo emocional y cognitivo de la persona. Así, forma parte de la personalidad (Garaigordobil, 2000), y comprende acciones de ayuda, cooperación e intercambio y altruismo en las relaciones afectivas (Fehr y Fischbacher, 2003) y el cumplimiento de las normas sociales (Lim, Khoo y Wong, 2007). El interés por su estudio responde a su importancia en la adolescencia, donde se incrementa la identificación y la conformidad con el grupo de iguales, y las habilidades prosociales cobran relevancia en el ajuste personal (Inglés et al., 2009; Zsolnai, 2002). Por lo que la conducta prosocial se considera una característica vital para el funcionamiento de la sociedad (Knafo y Plomin, 2006), e importante en el funcionamiento social y desarrollo psicológico del individuo (Gregory, Light-Häusermann, Rijdsdijk y Eley, 2009).

La conducta prosocial ha sido estudiada desde distintas teorías, teniendo en consideración tanto implicaciones evolutivas (Eisenberg, Lennon y Roth, 1983; Kholberg, 1969; Shaffer, 2002; Yeates y Selman, 1989) como razones que subyacen a dicha conducta (Batson, Duncan, Ackerman, Buckley y Birch, 1981; Eisenberg, et al., 2006; Maner y Gailliot, 2007; Piliavin, Dovidio, Gaertner y Clark, 1981). Las im-

plicaciones evolutivas hacen referencia al desarrollo y cambios cognitivos y emocionales que ocurren en la infancia (Kholberg, 1969). La declinación gradual del egocentrismo, permitirá el desarrollo de habilidades para la adopción de perspectivas y el desarrollo de la preocupación empática y del razonamiento moral prosocial (Shaffer, 2002). En la adolescencia se adquieren habilidades para la adopción de perspectivas, que permiten comprender las reacciones como la simpatía hacia los otros, que promueven el altruismo y la responsabilidad por el bienestar de los demás (Shaffer, 2002).

Las razones que promueven la conducta prosocial, pueden ser altruistas o egoístas (Batson et al., 1981; Piliavin et al., 1981). Mientras que la motivación altruista parte del deseo de favorecer al otro, la egoísta se guía por el propio beneficio (Zumalabe, 1994). Se ha observado que la acción prosocial podría estar influida por el tipo de relación entre donante y destinatario de la ayuda (Maner y Gailliot, 2007). Si la motivación subyacente es altruista o no es un aspecto polémico, aún por determinar (Contreras y Reyes, 2009; Maner y Gailliot, 2007; Sánchez Queija et al., 2006).

El desarrollo de la conducta prosocial, se ha relacionado con determinantes externos, como la socialización familiar, la educación, o la interacción entre iguales (Hardy, Carlo y Roesch,

2010; Sameroff, Peck y Eccles, 2004; Sánchez-Queija et al., 2006). Así como, con determinantes personales, como factores afectivos, factores cognitivos (Malti, Gummerum, Keller y Buchmann, 2009; Wentzel, Filisetti y Looney, 2007), género y edad (Calvo, González y Martorell, 2001; Carlo, Roesch, Knight y Koller, 2001; Eisenberg, et al., 2006; Inglés et al., 2008; Malti et al, 2009; Sánchez-Queija et al., 2006; Tur, Mestre y del Barrio, 2004).

Los determinantes personales se han estudiado principalmente a través de la empatía, que relacionada directamente con la conducta prosocial podría actuar como modulador (Carlo y Randall, 2002; Mestre, Samper y Frías, 2002). Los adolescentes más empáticos y con una emocionalidad más controlada son más prosociales que aquellos con menos recursos para frenar la impulsividad y propensos a la agresividad (Mestre et al., 2002; Sánchez-Queija, et al., 2006).

Los estudios coinciden en que las chicas muestran niveles más altos de conducta prosocial (Calvo, et al., 2001; Inglés et al., 2008; Sánchez-Queija et al., 2006; Tur, et al., 2004). Estas diferencias aumentan con la edad, y son especialmente significativas en la adolescencia (Carlo, et al., 2001; Eisenberg, et al., 2006; Malti et al, 2009). En concreto, en el inicio de la adolescencia predominan las conductas agresivas, mientras que al final son las conductas prosociales las que cobran mayor importancia

(Inglés et al., 2008; Lindeman, Harakka y Keltikangas-Järvinen, 1997). Este aumento se relaciona con el desarrollo de la empatía, el razonamiento moral y la capacidad de toma de perspectiva (Eisenberg, Zhou y Koller, 2001; Nantel-Vivier et al., 2009).

Los instrumentos utilizados en la bibliografía revisada sobre conducta prosocial evalúan constructos relacionados con dicha conducta, midiendo conducta prosocial, empatía y habilidades sociales. El Prosocial Behavior Scale (CP; Caprara y Pastorelli, 1993), evalúa conductas de ayuda, confianza y simpatía. El Prosocial Reasoning Objective Measure (PROM; Carlo, Eisenberg y Knight, 1992), evalúa el razonamiento del sujeto ante un problema o una necesidad de otra persona que implica una respuesta de ayuda. Por último, Prosocial Orientation Questionnaire (POQ; Cheung, Ma y Shek, 1998), evalúa variables en la orientación prosocial: ayuda, cooperación e intercambio, relaciones afectivas y cumplimiento de las normas sociales.

Para evaluar la empatía, se ha utilizado el cuestionario de Mehrabian y Epstein (1972), que evalúa la capacidad de empatía cognitiva y emocional. También, The Interpersonal Reactivity Index (IRI; Davis, 1980), considera la disposición empática a través de cuatro factores: Toma de perspectiva, Fantasía, Preocupación empática y Malestar personal. Por último, el Inventario de

Habilidades Sociales para Adolescentes (TISS; Inderbitzen y Foster, 1992), evalúa la competencia social entre iguales y está compuesto por dos escalas: Conducta Prosocial y Conducta Antisocial.

Como puede observarse en estos instrumentos, las investigaciones actuales en conducta prosocial se centran en variables relacionadas de forma positiva con ésta (empatía, conducta social, ayuda), y que forman parte del instrumento que se trata de validar (González, Casullo, Martorell y Calvo, 1998; Nantel Vivier et al., 2009). Sin embargo, también se puede observar la gran variedad de instrumentos utilizados, y que evalúan aspectos y conductas, que aunque relacionadas, no son equivalentes, de esta forma se dificulta la puesta en común de las investigaciones con una misma temática.

Así, los intentos para identificar variables de personalidad relacionadas con la conducta prosocial son ambiguos, las investigaciones no estudian los mismos conceptos, siendo los resultados difíciles de conciliar, además, son más comunes los estudios centrados en aspectos negativos de la conducta, quedando las conductas adaptativas como el opuesto olvidado (Zumalabe, 1994; Chico, 2000). Con ello se pone de manifiesto la necesidad de delimitar las variables de personalidad que influyen y, en ocasiones, determinan la conducta prosocial.

En estudios preliminares (Calvo,

1996; Martorell et al., 1995; Martorell, González, Calvo y Benavides, 1998) se hipotetizaron posibles factores que forman parte de la conducta prosocial (empatía, respeto, relaciones sociales y liderazgo). Así, los objetivos planteados en este estudio instrumental (Montero y León, 2007) son: primero, el estudio y confirmación de la estructura del Cuestionario de Conducta Prosocial (CCP), y segundo, conocer su relación con variables de personalidad y socialización. Los objetivos fijados sirven para dar respuesta a la falta de instrumentos de evaluación con respaldo empírico (Sobral, Romero, Luenigo y Marzoa, 2000) y al estudio de la relación de estos instrumentos con la personalidad. La aportación principal de este estudio será un cuestionario baremado en población española, que evalúa la conducta prosocial, tanto en niños como en adolescentes, y que ha sido elaborado desde una perspectiva cognitivo-evolutiva, teniendo en cuenta las principales conductas sociales que forman parte de la conducta prosocial y rasgos de personalidad relacionados con ella.

## MÉTODOS

### Participantes

Participaron en el estudio 510 niños y adolescentes de centros públicos de Valencia. La edad está comprendida

entre 10 y 17 años ( $M = 13.49$  años y  $DT=1.90$ ), el 56.3% varones. Se utilizó un diseño poliepático para asegurar la distribución aleatoria, y la equiparación en sexo en cada grupo de edad. Para la fiabilidad temporal y el Análisis Factorial Confirmatorio, participaron 120 alumnos, con edad entre 10 y 17 años ( $M=13.18$  y  $DT=1.84$ ), el 50% eran chicos y el 50% eran chicas, con grupos de edad equiparados.

### **Variables e Instrumentos**

La variable de conducta prosocial se evaluó con el CCP (Martorell et al., 1995). Dirigido a niños y adolescentes, entre 10 y 17 años, su cumplimentación no presenta límite temporal. Evalúa conductas de ayuda, como compartir, alentar, comprender y colaborar. Consta de 55 ítems con cuatro alternativas de respuesta (“Nunca”, “Alguna Vez”, “Muchas veces” y “Siempre”), referidas a la frecuencia de las conductas descritas. En estudios preliminares (Martorell et al., 1995), se han hipotetizado cuatro factores, Empatía, Liderazgo, Relaciones Sociales y Respeto, estos factores han obtenido buenos resultados en cuanto a su consistencia interna (entre 0’87 y 0’76), así como en la fiabilidad temporal (entre 0’71 y 0’65). Puesto que los datos preliminares apuntan en una buena dirección, se decide utilizar este

cuestionario para la evaluación de la conducta prosocial, así como realizar nuevos análisis que confirmen su estructura y su validez. Este instrumento ha sido elaborado a partir de la Batería de Socialización (Silva y Martorell, 1983, 1987), que evalúa la conducta social en niños y adolescentes, de 6 a 18 años. Los análisis factoriales (Silva y Martorell, 1991), pusieron de manifiesto una estructura de seis escalas primarias (Consideración con los demás, Autocontrol en las relaciones sociales, Agresividad, Liderazgo, Ansiedad/Timidez y Retraimiento), dos escalas secundarias (Conducta Prosocial vs. Antisocial y Sociabilidad vs. Baja Sociabilidad) y una escala terciaria (Socialización).

La conducta social también se evaluó con el Listado de Conductas Antisociales (LCA; versión experimental sin publicar), evalúa la frecuencia de conductas predelictivas y trasgresión de normas. Consta de 29 ítems con cuatro alternativas (“Nunca”, “Alguna vez”, “Muchas veces” y “Siempre”). Tanto su consistencia interna como su estabilidad temporal son elevadas (0.91 y 0.84, respectivamente).

Las variables de personalidad relacionadas con la conducta prosocial han sido evaluadas con el IVE-J (Martorell y Silva, 1993). Consta de 77 ítems con respuesta dicotómica y está formado por tres escalas: Impulsividad, Afán de Aventura y Empatía.

Su consistencia interna es Impulsividad 0'80 y 0'77, Afán de Aventura 0'81 y 0'78, y Empatía 0'76 y 0'70 (chicos y chicas respectivamente). La estabilidad temporal es satisfactoria, 0'68 para Impulsividad, 0'70 Afán de Aventura y 0'69 Empatía.

### **Procedimiento**

La evaluación se realizó en el aula en horario escolar por un psicólogo entrenado. Se pidió consentimiento informado a los padres para participar en la investigación. Se eliminaron participantes que no cumplimentaron los cuestionarios de forma correcta o no incluyeron datos sociodemográficos. Para la obtención de los datos retest se intercalaron cuatro semanas entre ambas evaluaciones. La colaboración fue buena tanto de niños como de profesores, y no hubo problemas de comprensión de las pruebas.

### **Análisis estadísticos utilizados**

Para estudiar la estructura factorial la muestra se dividió en dos mitades equiparadas. Con una se realizó un Análisis Factorial Exploratorio (AFE), de Componentes Principales y rotación Varimax. La estructura resultante se sometió con la otra mitad a Análisis Factorial Confirmatorio. Los análisis utilizados son similares a los de otras investigaciones de este tipo

(Molinengo y Testa, 2010). El programa informático utilizado fue el SPSS (v.17).

El Análisis Factorial Confirmatorio (AFC), se realizó con LISREL8 (v8.12) (Jöreskog y Sörbom, 1993). Para calcular la matriz de correlación policórica, recomendada para variables ordinales (Jöreskog y Sörbom, 1988), se obtuvo una matriz de covarianza asintótica de las varianzas y covarianzas, empleando para ello PRELIS 2 (Jöreskog y Sörbom, 1993). El método de estimación fue el de Mínimos Cuadrados Ponderados (WLS).

El Alfa de Cronbach se utilizó para estudiar la consistencia interna de las escalas, calculándose los Índices de Homogeneidad de cada ítem, y el valor que tomaría el coeficiente alfa al eliminarlo. Por último, para el estudio de la estabilidad temporal se utilizó el Coeficiente de Correlación de Pearson.

Para probar la bondad de ajuste y la validez del modelo, salvando los problemas (Cudeck y Browne, 1983) que el estadístico chi cuadrado puede producir con muestras grandes y que llevarían a rechazar el modelo (Bentler y Bonnet, 1980; Bollen, 1989), los indicadores empleados han sido: chi cuadrado ( $\chi^2/gl$ ), el índice de Ajuste Normativo (NFI), el Índice de Ajuste No Normativo (NNFI) y el Promedio de Residuales Estandarizados (RMSR).

## RESULTADOS

### Confirmación de la estructura factorial

El AFE mostró la existencia de 4 factores con valores propios iguales o superiores a 2 y con saturaciones iguales o superiores a 0.30. Sólo se eliminó el ítem 14 por ser su saturación inferior a 0.30.

Tras la eliminación del ítem, se volvió a realizar el AFE (54 ítems), las

saturaciones se hallaron entre 0.33 y 0.74. Se extrajeron cuatro componentes, denominados en relación al significado de los ítems (Tabla 1).

El primer componente es llamado Empatía (Varianza Explicada: 22'4%), formado por 19 ítems (2, 3, 5, 7, 10, 11, 18, 23, 30, 32, 35, 37, 38, 39, 40, 47, 49, 51 y 53), se refieren a la capacidad para ponerse en el lugar del otro e intentar aliviar su malestar, presenta valor propio de 12.10. El segundo componente es nombrado Respeto (VE:

**Tabla 1. Análisis de Componentes Principales del CCP (Rotación Varimax). Saturaciones  $\geq 0.30$  (n=510).**

55 ítems	<b>FACTORES</b>	<b>Valor Propio</b>	<b>% Varianza</b>	
	Empatía	12'13	22'10	
	Respeto	3'10	5'60	
	Rel. Soc.	2'90	5'20	
	Liderazgo	2'00	3'50	
	<b>% Varianza Total</b>		36'40	
54 ítems	<b>FACTORES</b>	<b>Valor Propio</b>	<b>% Varianza</b>	<b>Nº Ítems</b>
	Empatía	12'10	22'40	19
	Respeto	3'10	5'70	16
	Rel. Soc.	2'84	5'30	11
	Liderazgo	1'90	3'50	8
	<b>% Varianza Total</b>		36'9	

5'7%), agrupa 16 ítems (8, 13, 16, 17, 21, 28, 29, 33, 36, 41, 45, y 52, inversos 1, 12, 43 y 54), relacionados con la capacidad para tratar a los demás con respeto y asertividad, valor propio de 3.10. El tercer componente es denominado Relaciones Sociales (VE: 5'3%), formado por 11 ítems (4, 6, 19, 20, 22, 24, 31, 42 y 46, inversos 9 y 27), sobre la capacidad para llevar a cabo relaciones sociales positivas, valor propio de 2'84. Por último, el cuarto componente es llamado Liderazgo (VE: 3'5%), compuesto por 8 ítems (15, 25, 26, 34, 44, 48, 50 y 55), con contenidos sobre la capacidad para organizar y dirigir actividades en grupo, con valor propio de 1.90. El total de la varianza explicada por los cuatro factores es 36.9%.

La validez de la estructura obtenida, se ha realizado a través de la matriz de configuración del Análisis Factorial de Componentes Principales, así como autovalores superiores o cercanos a 2, aplicando la prueba de Scree test y las variables con saturaciones iguales o superiores a 0.30. El modelo propuesto hipotetiza que: a) los ítems referidos a contenidos de ayuda, colaboración, apoyo, cooperación, interés por los demás se agrupan en el factor 1; b) los ítems que evalúan obediencia, respeto, honradez y reconocimiento de errores, miden el factor 2; c) los ítems de simpatía, amistad, alegría, aprecio por las relaciones interpersonales, se agrupan en el factor 3; y d) los ítems de segu-

ridad, persistencia, organización, confianza en uno mismo, dirección e iniciativa, se agrupan en el factor 4. Los resultados del Análisis Factorial Confirmatorio indican índices de bondad de ajuste razonables.

En cuanto al NFI y el NNFI, presentan valores inferiores a 0.9 (0.7 y 0.8, respectivamente) indicando que el modelo se ajusta moderadamente a los datos (Bentler y Bonet, 1980). Sin embargo, el cociente  $\chi^2/df$ , tiene un valor de 2.38, por debajo del valor crítico 3, por lo que el modelo presenta un buen ajuste a los datos (Carmines y McIver, 1981). El RMSR fue de 0.04, menor a 0.1, informando que las discrepancias entre la matriz de correlaciones reproducidas por el modelo y la matriz de correlaciones observadas no es importante (Hu y Bentler, 1999).

La mayoría de saturaciones factoriales son superiores a 0.35, excepto las que corresponden a ítems con saturaciones negativas. De este modo, los ítems 1, 9, 12, 27 y 43 presentan saturaciones que oscilan entre -0.20 y -0.26, no superando ninguno de ellos el valor de 0.30. A pesar de ello se ha preferido no eliminarlos, por su relevancia conceptual y por presentar saturaciones elevadas en el Análisis de Componentes Principales. En el factor 1 se encuentran los índices más elevados, entre 0'77 y 0'45. En el factor 2, se sitúan entre 0'62 y 0'22. En el factor 3 encontramos índices entre 0'65 y 0'20.

Por último, en el factor 4, los índices se hallan entre 0'67 y 0'37.

La correlación entre los cuatro factores (Tabla 2), indica que todos correlacionan entre si y las correlaciones más elevadas se dan entre los factores de Empatía y Respeto y entre los factores Relaciones Sociales y Liderazgo siendo su varianza de 0.63 en las dos situaciones. También correlacionan los factores Empatía y Relaciones Socia-

les; Empatía y Liderazgo; y Respeto y Relaciones Sociales aunque compartiendo una varianza inferior, 0.59, 0.56 y 0.49 respectivamente. La correlación más baja se obtuvo entre los factores Respeto y Liderazgo siendo su varianza de 0.41. A partir de los resultados, puede concluirse que el modelo analizado es válido y se confirma una estructura de cuatro factores relacionados para el instrumento.

**Tabla 2. Correlaciones entre las variables latentes o factores del CCP (n=510).**

	EMPATÍA	RESPETO	RELACIONES SOCIALES	LIDERAZGO
EMPATÍA	1.00	0.63**	0.59**	0.56**
RESPETO		1.00	0.49**	0.41**
RELACIONES SOCIALES			1.00	0.63**
LIDERAZGO				1.00
*p < 0,05. **p < 0,01. ***p < 0,001.				

### Estudios de Fiabilidad

En general, los coeficientes Alfa de Cronbah para la consistencia interna alcanzan un nivel aceptable que supera el valor 0.70. La escala de Empatía presenta el coeficiente alfa más elevado (0.92), seguida de la escala de Respeto

(0.82), Relaciones Sociales (0.76) y Liderazgo (0.72). Es importante señalar el alto coeficiente obtenido por la escala Total (0.92).

La correlación entre las dos evaluaciones (test-retest) permite hablar de estabilidad temporal en el CCP. La Escala Total con un valor de 0.82,

presenta una estabilidad temporal muy satisfactoria. Las escalas con mayor estabilidad temporal son Empatía y Respeto, 0.79 y 0.78 respectivamente, mientras que las escalas Relaciones sociales ( $r=.70$ ) y Liderazgo ( $r=.67$ ) tienen una estabilidad temporal menor, aunque satisfactoria.

Correlación entre el CCP y Variables de Personalidad y Socialización

Los resultados sobre la validez criterial del cuestionario indican índices con significación estadística, siendo las relaciones positivas y negativas entre los diferentes constructos estudiados.

**Tabla 3. Coeficientes de correlación entre variables del CCP y las del IVE-J y el LCA (n=510).**

		Empatía	Respeto	Rel. Soc.	Liderazgo	TOTAL
IVE-J	Impulsividad	-0.13**	-0.43**	-0.7	0.01	-0.22**
	Afán de Av.	0.14**	-0.06	0.28**	0.19**	0.15**
	Empatía	0.40**	0.32**	0.08	0.09	0.34**
LCA		-0.22**	-0.44**	-0.07	-0.06	-0.29**
*p < 0,05. **p < 0,01. ***p < 0,001.						

Así, la escala de Empatía del CCP, correlaciona negativamente con Impulsividad (0.13) y positivamente con Afán de Aventura (0.14) y Empatía (0.40) del IVE-J. En cuanto a la escala de Respeto del CCP, correlaciona negativamente con Impulsividad (-0.43) y el LCA (-0.44), mientras que la correlación con la escala de Empatía (0.3) del IVE-J es positiva. La escala de Relaciones Sociales del CCP correlaciona positivamente con Afán de Aventura (0.28), mientras que las correlaciones

negativas no alcanzan nivel de significación. Respecto a la escala de Liderazgo sólo correlaciona positivamente con Afán de Aventura (0.19). La escala Total correlaciona con todas las escalas del IVE-J y con el LCA, negativamente en la escala de Impulsividad (-0.22), mientras que las escalas Afán de Aventura (0.15) y Empatía (0.34) lo hacen de forma positiva.

## DISCUSIÓN

La conducta prosocial es importante en la adolescencia, etapa en la que destacan la evolución de la empatía y el respeto por los demás, las relaciones sociales y el liderazgo. Unido a la relación negativa de la conducta prosocial con la impulsividad y las conductas antisociales, refiere la importancia que tiene el correcto desarrollo de este tipo de conductas en el adolescente. Por ello se considera la conducta prosocial referente en el desarrollo individual y el funcionamiento social (Gregory et al., 2009; Knafo y Plomin, 2006).

Los estudios sobre conducta prosocial revisados (Delgado, Torregrosa, Inglés y Martínez-Monteagudo, 2006; Inglés et al., 2008; Lim et al., 2007; Mestre et al., 2002; Sánchez-Queija et al., 2006) utilizan para su medición cuestionarios y escalas de empatía, habilidades sociales y conducta prosocial, siendo escasos los instrumentos que evalúen la conducta prosocial en sí misma. Si acotamos a instrumentos destinados a medir conducta prosocial en población adolescente y baremados en población española las posibilidades se reducen aún más (Inglés, Hidalgo, Méndez e Inderbitzen, 2003).

La aportación de esta investigación es contribuir a superar la necesidad de instrumentos de evaluación con respaldo empírico y centrados en conductas adaptativas (Chico, 2000; Sobral et

al., 2000). Así como la identificación de variables de personalidad y socialización determinantes de la conducta prosocial, proporcionando un cuestionario basado en aspectos evolutivos y cognitivos, validado y baremado en población española.

El Análisis de Componentes Principales reveló la existencia de cuatro factores diferentes. En base a este análisis y a los resultados obtenidos en estudios anteriores (Calvo, 1996; Martorell et al., 1995; Martorell, 1997) se realizó un AFC. Los resultados mostraron la pertinencia de una estructura cuatrifactorial formada por los factores Empatía, Respeto, Relaciones Sociales y Liderazgo, a pesar de que el modelo hipotetizado no presenta un ajuste exacto a los datos. Los resultados sobre la relación entre factores confirman que están relacionados, poniendo de manifiesto en el CCP la existencia de factores relevantes para evaluar la conducta prosocial.

Los estudios sobre la consistencia interna y la estabilidad temporal, se muestran aceptables, mostrando unas propiedades psicométricas aceptables por parte del instrumento, tal y como se esperaba para poder establecer la fiabilidad del instrumento.

La correlación positiva de las escalas del CCP con la escala de Afán de Aventura y Empatía del IVE-J, coincidiendo con la literatura sobre una relación positiva entre conducta proso-

cial y empatía (Carlo y Randall, 2002; Mestre, et al., 2002; Sánchez-Queija, et al., 2006). Destaca también la relación negativa entre Respeto (CCP) y LCA, resultado coherente con lo anteriormente expuesto, pues se ha visto que la conducta prosocial es opuesta a problemas o alteraciones comportamentales como los evaluados (Mestre, et al., 2002; Sánchez-Queija, et al., 2006).

## CONCLUSIÓN

La adolescencia es una etapa de transición en la que se consolidan las habilidades interpersonales futuras del individuo, es un período crítico, en la que comienzan y/o incrementan problemas (Inglés et al., 2009). La relevancia

de un instrumento como el CCP reside en su utilidad en la investigación en esta etapa evolutiva, aportando información útil sobre nuestros adolescentes. Permite valorar en qué sentido se está produciendo su desarrollo, detectando de forma temprana carencias en la interacción con los otros, así como los puntos fuertes de sus conductas prosociales, puntos en los que se pueden basar las posibles intervenciones.

Vistos estos resultados, se puede concluir que la utilización de la escala CCP es recomendable para el estudio de la conducta prosocial en niños y adolescentes españoles, ya que ha demostrado una calidad psicométrica adecuada en cuanto a fiabilidad y validez.

## REFERENCIAS

- Batson, C. D., Duncan, B., Ackerman, P., Buckley, T. y Birch, K. (1981). Is empathic emotion a source of altruistic motivation? *Journal of personality and Social Psychology*, 40, 290-302.
- Bentler, P. M. y Bonet, D. G. (1980). Significance tests and goodness of fit in the analysis of covariance structures. *Psychological Bulletin*, 88, 588-606.
- Bollen, K. A. (1989). *Structural equations with latent variables*. New York: John Wiley and Sons.
- Calvo, A. J. (1996). La conducta prosocial en niños y adolescentes. Tesis de Licenciatura. Universidad de Valencia.
- Calvo, A. J., González, R. y Martorell, M. C. (2001). Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y adolescencia: personalidad, autoconcepto y género. *Infancia y Aprendizaje*, 93, 95-111.
- Caprara, G.V. y Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behavior, and aggression: some methodological aspects. *European Journal of*

- Personality*, 7, 19-36.
- Carlo, G., Eisenberg, N. y Knight, G.P. (1992). An objective measure of adolescents' prosocial moral reasoning. *Journal of Research on Adolescence*, 2, 331-349.
- Carlo, G., Roesch, S. C., Knight, G. P. y Koller, S. H. (2001). Between- or within-culture variation? Culture groups as a moderator of the relations between individual differences and resource allocation preferences. *Applied Developmental Psychology*, 22, 559-579.
- Carlo, G., Randall B. A. (2002). The Development of a Measure of Prosocial Behaviors for Late Adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 31, 31-44.
- Carmines, E. G. y McIver, J. P. (1981). Analyzing models with unobserved variables: analisis of covariance structures. En G.W. Bornstedt y E.F. Borgatta (eds.) *Social Measurement: current issues*. Beverly Hills: Sage
- Chico, E. (2000). Búsqueda de sensaciones. *Psicothema*, 12, 2, 229-235.
- Contreras, B., y Reyes, I. (2009). Aproximaciones metodológicas en la medición de la conducta prosocial en niños de edad escolar. *RIDEP*, 27, 1, 29-44.
- Cudeck, R., y Browne, M. W. (1983). Cross-validation of covariance structures. *Multivariate Behavioral Research*.
- Cheung, P. C., Ma, H. K., y Shek, D. T. L. (1998). Conceptions of success: Their correlates with prosocial orientation and behavior in Chinese adolescents. *Journal of Adolescence*, 21, 31-42.
- Davis, M.H. (1980). A multidimensional Approach to Individual Differences in Empathy. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10, 85.
- Delgado, B., Torregrosa, M., Inglés, C. J., Martínez-Monteaquedo, M. C. (2006). Comportamiento prosocial en estudiantes españoles y extranjeros: un estudio comparativo. V Congreso Internacional "Educación y Sociedad".
- Eisenberg, N., Lennon, R., y Roth, K. (1983). Prosocial development, A longintudinal study. *Developmental Psychology*, 19, 846-855.
- Eisenberg, N., Fabes, R.A y Spinrad, T. L. (2006). Prosocial development. En W. Damon y N. Eisenberg (Eds.), *Handbook. of child psychology, Vol. 3: Social, emotional and personality development* (pp. 646-718). Nueva York: John Wiley y Sons.
- Eisenberg, N., Zhou, Q., Koller, S. (2001). Brazilian adolescents' prosocial moral judgment and behavior: Relations to sympathy, perspective taking, gender-role orientation, and demographic characteristics. *Child Development*, 73, 518-534.
- Fehr, E. y Fischbacher, U. (2003). The Nature of Human Altruism. *Nature* 425, 785-791.

- Garaigordobil, M. (2000). Un estudio correlacional de las cogniciones prejuiciosas con diversas conductas sociales y con rasgos de personalidad. *Anuario de Psicología*, 31-3, 39-57.
- González, R., Casullo, M. M., Martorell, M. C. y Calvo, A. J. (1998). Estudio Comparativo entre estudiantes adolescentes argentinos y españoles (en conductas de alta y baja sociabilidad). *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 44, 3, 257-267.
- González-Portal, M. D. y Flores, M. P. (1988). Procedimientos de evaluación de la empatía y resultados de investigación en el área de la Conducta Prosocial. Congreso de AETCO. Gandía.
- Gregory, A. M., Light-Häusermann, H. J., Rijdsdijk, F., Eley, T. C. (2009): Behavioral genetic analyses of prosocial behaviour in adolescents. *Developmental Science* 12:1, 165 –174.
- Hardy, S. A., Carlo, G., Roesch, S. C. (2010). Links Between Adolescents' Expected Parental Reactions and Prosocial Behavioral Tendencies: The Mediating Role of Prosocial Values. *Journal Youth Adolescence*, 39, 84–95.
- Hu, L. T., & Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6, 1–55.
- Inderbitzen, H.M. y Foster, S.L. (1992). The Teenager Inventory of Social Skills: Development, reliability, and validity. *Psychological Assessment*, 4, 451-459.
- Inglés, C. J., Hidalgo, M. D., Méndez, F. X. y Inderbitzen, H. M. (2003). The Teenager Inventory of Social Skills: Reliability and validity of the Spanish translation. *Journal of Adolescence*, 26, 505-510.
- Inglés, C. J., Martínez-Monteaquedo, M. C., Delgado, B., Torregrosa, M. S., Redondo, J., Benavides, G., García-Fernández, J. M., y García-López L. J. (2008). Prevalencia de la conducta agresiva, conducta prosocial y ansiedad social en una muestra de adolescentes españoles: un estudio comparativo. *Infancia y Aprendizaje*, 31, 4, 449-461.
- Inglés, C. J., Benavides, G., Redondo, J., García-Fernández, J. M, Ruiz-Esteban, C., Estévez, C. y Huescar, E. (2009). Conducta prosocial y rendimiento académico en estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *Anales de psicología*, 25, 1, 93-101
- Jöreskog, K. G., Sörbom, D. (1988). *PRELIS 2 User's Reference Guide*. Chicago: Scientific Software International.
- Jöreskog, K. G., Sörbom, D. (1993). *LISREL 8 User's Reference Guide*. Chicago: Scientific Software International.

- Knafo, A., Plomin, R. (2006). Prosocial Behavior From Early to Middle Childhood: Genetic and Environmental Influences on Stability and Change. *Developmental Psychology*, 42, 5, 771–786.
- Kohlberg, L. (1969). Stages and sequences: The cognitive development approach to socialization. En D. A. Goslin (Ed.), *Moral development and behaviour. Theory, research and social issues*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Lim, K. M., Khoo, A. y Wong, M. Y., (2007). Relationship of Delinquent Behaviors to Prosocial Orientations of Adolescents, *North American Journal of Psychology*, 2007, 9, 1, 183-188.
- Lindeman, M., Harakka, T., Keltikangas-Järvinen, J.L. (1997). Age and gender differences in adolescents' reactions to conflict situations: Aggression, prosociality, and withdrawal. *Journal of Youth and Adolescence*, 26, 339-351.
- Malti, T., Gummerum, M., Keller, M., Buchmann, M. (2009) Children's moral motivation, sympathy, and prosocial behaviour. *Child Development*, 80, 2, 442–460.
- Maner, J. K., y Gailliot, M. T. (2007). Altruism and egoism: Prosocial motivations for helping depend on relationship context. *European Journal of Social Psychology*, 37, 347–358.
- Martorell, M. C. (1997). Evaluación de la conducta prosocial. En M. Casullo (Ed.). *Evaluación psicológica en el campo socioeducativo*. Buenos Aires: Paidós.
- Martorell, M. C. y Silva, F. (1993). Escala de Impulsividad, Afán de Aventura y Empatía. En F.Silva y M. C. Martorell (Eds.) EPIJ. *Evaluación de la personalidad infantil y juvenil* (Vol. II). Madrid: MEPSA.
- Martorell, M. C.; González, R. y Aloy, M. (Versión experimental sin publicar). LCA, Listado de Conductas Antisociales. Universidad de Valencia
- Martorell, M.C, González, R., Aloy, M., Ferris, M.C. (1995). Socialización y conducta prosocial. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 1, 73-102.
- Martorell, M.C., González, R., Calvo, A.J. y Benavides G. (1998). *Estudio confirmatorio del Cuestionario de Conducta Prosocial (CCP, Martorell y González, 1992)*. V Congreso de Evaluación Psicológica. Málaga.
- Mehrabian, A., Epstein, N. A. (1972). A measure of emotional empathy. *Journal Personality*, 40, 523-543.
- Mestre, M. V., Samper, P. y Frías, M. D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14, 227-232.
- Molinengo, G., y Testa, S. (2010). Analysis of the Psychometric Properties of

an Assessment Tool for Deviant Behavior in Adolescence. *European journal of psychological assessment*, 26, 2, 108-115.

Montero, I., León, O. G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 3, 847-862.

Nantel-Vivier, A., Kokko, K., Caprar, G. V., Pastorelli, C., Gerbino, M. G., Paciello, M., Côté, S., Pihl, R. O., Vitaro, F., Tremblay, R. E. (2009). Prosocial development from childhood to adolescence: a multi-informant perspectiva with Canadian and Italian longitudinal studies. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 50:5, 590–598.

Piliavin, J. A., Dovidio, J. F., Gaertner, S. L. y Clark, R. D. (1981). *Emergency intervention*. Nueva York: Academic Press.

Sameroff, A. J., Peck, S. C., y Eccles, J. S. (2004). Changing ecological determinants of conduct problems from early adolescence to early adulthood. *Development and Psychopathology*, 16, 873-896.

Sánchez-Queija, I., Oliva, A., Parra, A. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 21 (3), 259-271.

Shaffer, D. (2002). *Desarrollo Social y de la Personalidad*, 4ª edición. Madrid: Thomson.

Silva, F. y Martorell, M. C. (1983). BAS-1,2. *Batería de Socialización (para profesores y padres)*. Madrid: TEA.

Silva, F. y Martorell, M. C. (1987). BAS-3. *Batería de Socialización (autoevaluación)*. Madrid: TEA.

Silva, F. y Martorell, M.C. (1991). La batería de socialización: nuevos datos sobre estructura y red nomológica. *Evaluación Psicológica*, 7, 3, 349-367.

Sobral, J., Romero, E., Luengo, A. y Marzoa, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12, 4, 661-670

Tur, A. M., Mestre, V. y del Barrio, V. (2004). Factores moduladores de la conducta agresiva y prosocial. El efecto de los hábitos de crianza en la conducta del adolescente. *Ansiedad y Estrés*, 10, 75-88.

Wentzel, K. R., Filisetti, L., Looney, L. (2007) Adolescent Prosocial Behavior: The Role of Self-Processes and Contextual Cues. *Child Development*, 78, 3, 895–910.

Yeates, K. O., y Selman, R. L. (1989). Social competence in the schools: Toward an integrative developmental model for intervention. *Developmental Review*, 9, 64-100.

Zsolnai, A. (2002). Relationship between children's social competence, lear-

ning motivation and school achievement. *Educational Psychology*, 22, 317-329.

Zumalabe, J. M. (1994). Modelos teórico-explicativos de la conducta prosocial. En Maite Garaigordobil Landazabal y Carmen Maganto Manteo (Eds.) *Socialización y conducta prosocial en la infancia y en la adolescencia*. San Sebastián: Servicio editorial de la UPV.